

Abril 30, 2002

LAS VISPERAS DEL CAMBIO EN SUDAMÉRICA

Por Agustín Saavedra Weise

En una nota anterior ya dijimos que estábamos al albor de inéditas formas políticas y que el cacero lazo argentino marcaba el inicio de una nueva era (Febrero 9/2002, El DEBER, “La sobrevivencia de los ineptos o la Ley de Darwin al revés”).

Como de costumbre, lo que escribe un boliviano necesita ser reforzado exógenamente por alguna “autoridad” externa para ser creíble en nuestro medio. Y en este caso y contexto, apelo a una reconocida personalidad: Alvin Toffler, autor de la teoría de las “olas” de la civilización.

El renombrado analista cita en una nota –publicada por “La Nación” de Buenos Aires el pasado 29 de abril– lo siguiente: “‘Ciertas partes de América del Sur me recuerdan las vísperas de la Revolución Francesa o la Rusa’, dice José Villegas, funcionario de las Naciones Unidas, ya retirado, y profesor universitario que sigue de cerca los acontecimientos sudamericanos”. Luego, Toffler continúa expresando que “Villegas señala algunos cambios simultáneos que debemos vigilar: el surgimiento de un populismo desde abajo, la aparición de una política étnica y la retirada del neoliberalismo...”.

Por otro lado, indica que la actual erupción populista en la Argentina y en otras partes de la región viene de abajo, estalla no sólo en Buenos Aires, sino también en pequeñas ciudades de provincias remotas, y no participan únicamente los "descamisados". "Son organizaciones muy locales. Incluyen gente educada, de clase media. Se reúnen en parques, esquinas, iglesias, casi en una asamblea permanente que se moviliza por sí sola. En ciertas áreas, se congregan centenares de estos grupos. Algunos se comunican por Internet. Y el gobierno les teme."

Prosigue: “en Bolivia, Perú y Ecuador, la política étnica está asumiendo un papel más importante. Las poblaciones indígenas rurales están más concientizadas, son menos pasivas y están formando líderes muy capaces. La conciencia étnica se centra en los recuerdos de varios siglos de explotación y maltrato; el espíritu de resistencia va en aumento”. Seguidamente agrega que “la tercera característica principal del cambio es la rápida declinación del apoyo al neoliberalismo, meollo de la agenda ideológica que... insiste en que la liberalización, la globalización y la democratización son inseparablemente

dependientes cada una de las otras”. Y no lo son. La bancarrota de Argentina, otrora exhibida como prueba y modelo de que esta fórmula funcionaba, es triste evidencia y principio de “alerta rojo”.

Toffler redondea las expresiones de Villegas agregando que “ni la izquierda ni la derecha han captado aún las implicaciones del cambio económico más importante de los últimos cincuenta años. Si las teorías de ambos bandos son cada vez más obsoletas, es porque ha surgido un nuevo sistema creador de riqueza, la tercera ola, basado en principios radicalmente distintos de aquellos que se vienen discutiendo desde hace dos siglos. En las economías del futuro, los viejos ‘factores de producción’ (tierra, trabajo y capital) pierden importancia frente a los conocimientos avanzados. De ahí la creciente trisección del mundo en economías campesinas, industriales y de la tercera ola. Esto enfrenta a los gobiernos con exigencias muy complejas y conflictivas por parte de los diferentes pueblos”.

Esta última parte, a mi modesto entender, es fundamental y depende de cómo se la dirima para saber si América del Sur transitará por los caminos del cambio pacífico o retornará a la violencia de un pasado que nadie quiere reeditar. En la medida en que convivan juntos –e inarmónicamente– los componentes de las tres olas, la raíz del conflicto estará latente. Si logramos remontarnos en la tercera ola, al mismo tiempo que modernizamos y transformamos los remanentes de las dos olas anteriores, entonces sí podremos salir adelante. Caso contrario, el futuro es incierto.

Lamentablemente, la mayoría de nuestros políticos ignoran casi por completo estos cruciales temas, no son objeto de sus preocupaciones y tampoco les interesa profundizarlos, más allá de algunas citas o frases grandilocuentes carentes de contenido y que son usadas estrictamente con fines electoralistas o de relaciones públicas. Mientras, la caldera comienza a hervir y la ebullición se inicia. La gente quiere algo nuevo y el cambio debe producirse, de una u otra manera. Es el momento objetivo y psicológico; quien lo asuma, tendrá verdadera capacidad de liderazgo en el futuro inmediato. Quien no “se ubique”, será sepultado junto con todas las ideas viejas que ya tienen hálito rancio, por más que se las trate de “aggiornar” mediante los trabajos de entusiastas pro globalizadores y “sistémicos” de lo insostenible.

-----000000-----